



La fauna dulceacuícola

Luis F. de Armas e Hiram González Alonso

Cuba, isla larga y estrecha cual un enorme saurio tropical, es pródiga en riachuelos, pequeños lagos y humedales (FIGS. 537 Y 538) donde prolifera una fauna dulceacuícola muy peculiar, entre cuyos elementos más notables se hallan algunos peces, anfibios, cocodrilos, aves, crustáceos, insectos y arácnidos.

La propia insularidad y fisiografía del país, sin obviar la trascendencia de su compleja historia geológica, han determinado en alto grado que esta fauna sea poco diversa y escasa en endemismos locales. Aunque la Isla está surcada por cientos de ríos, estos son cortos y poco caudalosos. Tampoco existen lagos amplios y profundos que alberguen una fauna propia. En cambio, sus extensos humedales (los más importantes del Caribe insular), dan albergue a una rica y variada gama de especies animales, algunas de las cuales parecen haber evolucionado en estos ecosistemas o representan los relictos de lo que en otras épocas fueran formas de amplia distribución geográfica en el país.

La ictiofauna dulceacuícola de Cuba se caracteriza por el predominio de especies pequeñas que localmente reciben el nombre de guajacones y que en su mayoría pertenecen a los géneros *Gambusia* (FIG. 539), *Limia* y *Girardinus* (orden Ciprinodontiformes, familia Poeciliidae) (FIG. 540). Estos pececillos suelen establecer grandes comunidades en los acuatorios cubanos, incluso en aguas salobres y aun en algunas con alto grado de contaminación. Su gran plasticidad ecológica les ha permitido ocupar los más insospechados hábitats acuáticos, factor que junto a su reconocida voracidad los ha convertido en elementos naturales excelentes como controles biológicos de ciertas especies de mosquitos dañinos para la salud humana.

FIG. 537. La Ciénaga de Zapata es el humedal de mayor importancia en el Caribe insular.







FIG. 539. Pez del grupo de los guajacones (*Gambusia punctata*) muy abundante en los arroyos.

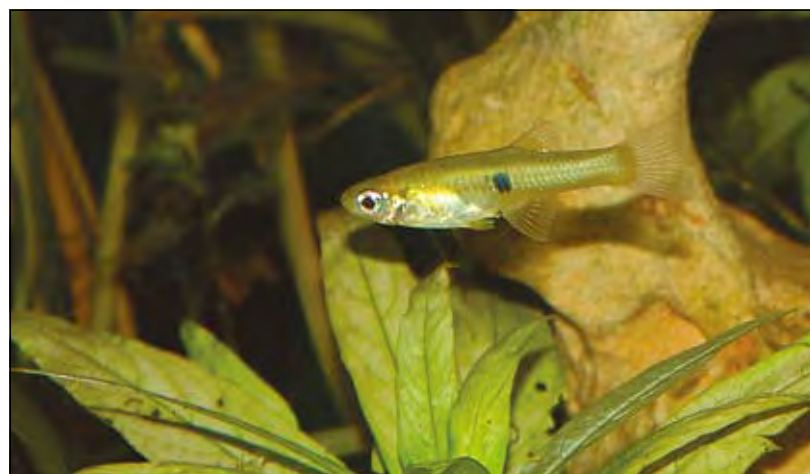


FIG. 540. Otra especie de los llamados guajacones (*Girardinus unnotatus*).

El predominio de los poecílidos o guajacones no se limita al archipiélago cubano, pues esta familia contiene casi las dos terceras partes de todas las especies conocidas del Caribe insular. Uno de sus géneros, *Rivulus*, está restringido al territorio cubano; en tanto que otro, *Limia*, se ha diversificado de modo extraordinario en la vecina isla de La Española, de donde hasta el momento se ha

Lucifuga. El primero representa un verdadero fósil viviente, pues pertenece al raro grupo de los peces de boca ósea y escamas ganoideas (lustrosas, romboidales e imbricadas). Su cuerpo, largo y estrecho, alcanza hasta 1,5 m de longitud y le permite desplazarse de forma muy ágil. Una de las características que más asombra radica en su capacidad de respirar tanto

por medio de branquias como de pulmones, lo cual consigue gracias a la gran cantidad de vasos sanguíneos que riegan su vejiga natatoria.

En 1831, el sabio pinareño Tranquilino Sandalio de Noda, en una carta a su compatriota, el ilustre naturalista Felipe Poey y Aloy, le daba a conocer el hallazgo, en una cueva del sur de la provincia habanera, de unos raros peces ciegos, los cuales, casi tres



descrito poco más de una docena de especies. Es precisamente con la ictiofauna de esta última isla que la de Cuba guarda las más estrechas relaciones biogeográficas y evolutivas.

¿De dónde procedían los ancestros de estos peces que ahora pueblan los ríos, arroyos y humedales de estas hermosas islas del Caribe? La opinión científica más aceptada atribuye a la mayoría de los géneros de peces dulceacuícolas antillanos un origen sudamericano, aunque sin dejar de reconocer la existencia de un importante componente de procedencia norteamericana.

Entre los miembros de la ictiofauna dulceacuícola merecen una mención particular el manjuarí (*Lepisosteus tristoechus*) (FIG. 541) y los llamados peces ciegos del género

FIG. 541. El manjuarí (*Lepisosteus tristoechus*) es considerado un verdadero fósil viviente.

FIG. 542. La biajaca (*Nandopsis tetracanthus*) es una especie de pez muy común en arroyos y lagos de Cuba.

décadas después, fueron descritos por Poey como representantes de un género nuevo para la ciencia: *Lucifuga*.

Descendientes de una antigua estirpe de peces marinos, estos habitantes ciegos de las aguas subterráneas con diferentes grados de salinidad, a veces pueden ser observados en algunas de las numerosas cuevas y cenotes que afloran en la isla principal, desconociéndose

su presencia en las restantes islas y cayos que conforman Cuba.

Sin lugar a dudas, el más popular de nuestros grandes peces dulceacuícolas es la biajaca (*Nandopsis tetracanthus*) (FIG. 542), hasta hace varias décadas muy común y ampliamente distribuida en ríos, arroyos



FIG. 538. (Página anterior) De las elevaciones medias de la Sierra Maestra bajan numerosos ríos que albergan una rica y variada fauna acuática.

y lagunas. La introducción de algunas especies exóticas, realizada principalmente con fines de explotación comercial, parece que ha constituido una seria amenaza para la estabilidad, tanto de sus poblaciones como de las de otros peces endémicos cubanos. El joturo (*Nandopsis ramsdeni*), la otra especie cubana de este género, con una distribución geográfica que se limita a la región oriental de Cuba, está más amenazada que la biajaca.

No tan abundante y más vinculado al medio acuático que *O. septentrionalis*, es una especie introducida con fines económicos: la rana toro (*Rana catesbeiana*) (FIG. 544), muy apreciada en la cocina criolla por la delicadeza y alto valor nutritivo de sus ancas.

Otras dos familias de anfibios, Bufonidae, que contiene a los conocidos sapos del género *Bufo* (FIG. 545), y Leptodactylidae, a la que pertenecen las pequeñas ranas del género *Eleutherodactylus*, están íntimamente relacionadas con el medio acuático. Los sapos

lo necesitan para realizar el apareamiento, la ovoposición y el desarrollo del estadio larval, mientras que varias de las especies de *Eleutherodactylus* habitan y crían en las riberas de ríos, arroyos y lagunas. Ha sido precisamente su preferencia por estos hábitats lo que ha inducido a que algunas de ellas hayan sido bautizadas por los científicos con nombres tales como: *Eleutherodactylus riparius* (FIG. 546), que vive en las riberas y *E. rivularis* (FIG. 547), que habita en los arroyos, mientras que el nombre de *E. toa* (FIG. 548) hace alusión al río donde reside una de sus principales poblaciones.



FIG. 543. Sobre una rama reposa este ejemplar de rana platanera (*Osteopilus septentrionalis*).



FIG. 545. Los sapos del género *Bufo* están estrechamente relacionados con el medio acuático.

FIG. 544. Introducida con fines de explotación comercial, la rana toro (*Rana catesbeiana*) ya forma parte de la fauna cubana.



Comunes hasta en el interior de nuestras casas cuando ya han alcanzado el estado adulto y se han independizado del agua —medio en el cual están obligadas a depositar sus huevos y a desarrollar la fase de larva, conocida como renacuajo—, la rana platanera (*Osteopilus septentrionalis*) (FIG. 543) constituye el único representante de los Hylidae en Cuba. Desempeña una importante función en la cadena trófica de los acuatorios, pues además de alimentarse de una amplia gama de invertebrados ella misma constituye la presa predilecta de numerosas aves que viven en las riberas de lagunas, ríos y represas. Sin lugar a dudas, es el anfibio cubano que exhibe mayor variabilidad cromática, situación que ha ocasionado que algunos de sus morfos o formas hayan sido descritos como especies diferentes.



FIGS. 546 Y 547. *Eleutherodactylus riparius* y *E. rivularis*, dos ranitas cubanas estrechamente asociadas a los arroyos y la vegetación ribereña.



FIG. 548. *Eleutherodactylus toa* hace alusión al río donde reside una de sus principales poblaciones.

